

**BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Mt 21,1-11***

***Cuando se acercaron a Jerusalén y llegaron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: "Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y en seguida hallaréis una asna atada y un pollino con ella. Desatadla, y traédme los. Y si alguien os dice algo, contestadle: "El Señor los necesita, pero luego los devolverá"". Todo esto aconteció para que se cumpliera lo que dijo el profeta: "Decid a la hija de Sión: tu Rey viene a ti, manso y sentado sobre un asno, sobre un pollino, hijo de animal de carga".***

***Entonces los discípulos fueron e hicieron como Jesús les mandó. Trajeron el asno y el pollino; pusieron sobre ellos sus mantos, y él se sentó encima. La multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían en el camino. Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: "¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!". Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se agitó, diciendo: -- ¿Quién es este? Y la gente decía: -- Este es Jesús, el profeta, el de Nazaret de Galilea.***

Con el domingo de Ramos se abren las celebraciones de la Semana Santa. En este domingo se lee la pasión de Jesús, pero se empieza toda la celebración leyendo el texto en el que Jesús entra en Jerusalén con la bendición de los ramos de olivos. Comentaremos este episodio porque nos permite comprender todo lo que será este momento tan dramático, pero tan rico de vida como es la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

El evangelista Mateo, del cual se toma esta narración, dice que Jesús al acercarse a Jerusalén, llega a una aldea llamada Betfagé en el Monte de los Olivos, justo enfrente del templo de la ciudad de Jerusalén. Jesús dará una orden a los discípulos para que vayan a otra aldea que se encuentra "enfrente" para que allí desaten a una borrica con un pollino y se lo lleven. Todo esto permite al evangelista presentarnos en qué manera Jesús entrará en Jerusalén.

El hecho que Jesús se encuentre en el Monte de los Olivos, recuerda la tradición como el lugar donde se había posado la gloria de Dios cuando el templo fue destruido por los babilonios. Se

decía que desde este monte se tendría que manifestar de nuevo esta gloria, cuando Dios mandara su Mesías al pueblo. Es aquí justo donde se sitúa Jesús como Mesías liberador que viene a traer al pueblo la propuesta única de vida de parte de Dios.

Jesús no actuará según espera la tradición. Este será el conflicto de su entrada en Jerusalén. La gente quiere ver en él un Mesías que no se corresponde a lo dicho y hecho por Jesús hasta ahora. Por esto el encargo hecho a sus discípulos de ir a la "aldea" de enfrente (la aldea es siempre en el evangelio el lugar pegado a la tradición). En esta aldea tienen que desatar a un borrico con su pollino. Esto es alusión del evangelista a unas palabras del libro del Génesis en donde el patriarca Jacob al bendecir a sus hijos, al referir a uno de ellos, Judas, habla de una borrica atada a una vid elegida. Es una imagen profética en donde se habla de la llegada de un personaje que daría al pueblo dignidad y posibilitaría su desarrollo para vivir en comunión con el Dios de la alianza.

El hecho que Jesús hable de una borrica que hay que desatar, alusión al Génesis, rescata estas palabras que habían sido olvidadas, atadas. No habían llegado al pueblo. Es la imagen en la que Dios había dado al pueblo a su salvador. Hay que desatar esa profecía para que realmente se comprenda en qué manera este salvador se presenta al pueblo. Para ello Mateo ha introducido una palabras del profeta Zacarías en donde se habla de la alegría: "decid a la ciudad de Sión mira a tu rey que llega humilde montado en un asno hijo de una acémila. Estas palabras de Zacarías hablan de la llegada de este rey.

Zacarías pensaba en un rey victorioso. Mateo no cita literalmente el texto de Zacarías, pero le sirve esta imagen de un rey humilde que no entra a caballo o en mulo, sino en un pollino, animal que no se podía asociar con un personaje grande rodeado de poder y autoridad pública. Mateo utiliza estas palabras de Zacarías para completar las del libro de Génesis. La profecía se ha desatado. Finalmente ha llegado el rey de la paz, este hombre, Jesús que se muestra al pueblo como un hombre de paz, que no trae nada que pueda significar fuerza, violencia, dominio u opresión sobre los demás. De esta manera quiere Jesús entrar en Jerusalén. Pero su figura no va a ser comprendida.

Dice Mateo que los discípulos después de haber hecho todo lo que Jesús había ordenado, pusieron sus mantos sobre la montura de Jesús. Es una manera de identificarse con Jesús. Se da a entender que quieren seguir a un Mesías de paz, pero no han comprendido hasta donde llega esta imagen de la paz que Jesús trae. También otros personajes que forman parte de la multitud echan sus mantos en el suelo alfombrando el camino por donde tenía que pasar Jesús. Esto indica que el pueblo quiere ser dominado por un personaje de autoridad y poder. Poner los mantos en el suelo significa estar dispuestos a ser sometidos por otro. El manto es imagen de la identidad de la persona.

También los personajes que participan en la entrada de Jesús en Jerusalén, cortaban ramas de árboles, y los ponían en el camino. Esto es alusión a la fiesta de las Chozas, en donde se confeccionaban ramos que se agitaban en el templo para invocar la venida del Mesías. Es lo que hoy se hará este domingo de ramos al bendecir las ramas de olivo en recuerdo de la entrada de Jesús en Jerusalén.

La imagen que Mateo compone nos hace ver que el pueblo quiere ver a Jesús como un liberador violento y poderoso para llevar a la nación de Israel la dignidad perdida. Mateo lo expresa al decir que algunos lo precedían. Esta es la tentación que Jesús ha ido encontrando para intentar desviarlo de su camino. Enseñar el camino es como tentar para que Jesús se presente como un Mesías de poder violento. Por eso lo exaltan con el salmo 118 "Hosanna, Hosanna " que significa: Señor sálvanos, considerando a Jesús como hijo de David.

David fue el rey caudillo del pueblo, violento y sin escrúpulos. La gente cree que Jesús se va a asemejar a este rey que con el poder y la fuerza construyó su reino. Nada de todo esto. En los días sucesivos será rechazado por la misma gente que ahora lo exalta. Los mismos que lo exaltan pedirán a Pilatos que lo crucifique. Se pasa de la exaltación al total rechazo, Hosanna-crucifícalo. La gente queda desilusionada. No ha comprendido lo que Jesús ha querido mostrar con su entrada en Jerusalén.

La misma ciudad de Jerusalén queda descompuesta. Cuando Jesús entraba en toda la ciudad se sobresalta. Esto expresa que no se acepta la llegada de un rey que viene en aptitud de paz y humildad, que viene para traer vida y no quitarla.

La pregunta que la ciudad hace a la gente: "quien es este", ni siquiera usa su nombre. Así queda patente el desprecio y el desinterés por acogerlo. La multitud responde: Este es el profeta, Jesús de Nazaret, el Galileo. Esto indica que para la gente, Jesús tiene que responder al mesías de poder. Un profeta que traería la liberación por medios violentos y devolvería al pueblo de Israel su gloria. Nada de esto. Jesús entra en Jerusalén convencido que será rechazado por los representantes del poder, condenado a muerte como el peor de los malhechores, pero que de este rechazo y de esta muerte nacerá una vida mucho más grande, comunicando al pueblo y a toda la historia una vida de una calidad única.

En el domingo de ramos celebramos la entrada de un hombre, Jesús, que al traer la paz con su vida, mostrándonos el amor incondicional del Padre, nos hace comprender el valor de su muerte, una muerte que permite a la vida misma manifestar toda la grandeza y toda la riqueza que llevaba dentro.